

Noviembre es el mes de lucha contra la violencia hacia las mujeres y las niñas y los niños, violencia que se ha incrementado en los últimos años de manera alarmante.

Valdría la pena preguntarse si en realidad se ha incrementado la violencia o si el hecho de que haya servicios públicos y privados para atender a las víctimas, haya dado como resultado que se elevara el número de denuncias.

Cuando hablamos de violencia, nos referimos generalmente a aquélla ejercida por un individuo contra otra persona. Violencia del marido contra la esposa, de la madre contra el niño, del padre que comete abuso sexual.

Pero ¿qué hay con la violencia ejercida contra la población en general por una mala administración pública? ¿No es violencia el que no se tomen las medidas necesarias para combatir la contaminación?

No se sabe a ciencia cierta cuantas personas enferman a consecuencia de los contaminantes en el medio ambiente, pero cada uno de nosotros sabe de su propia afección y sabemos que hemos sido agredidos en nuestra salud por los malos gobiernos.

¿Y qué decir de la agresión económica que ha hundido en la pobreza a tantos millones de mexicanos y mexicanas? Esto también es violencia que lacera principalmente a las mujeres y a los niños y niñas.

Basta ver la enorme cantidad de criaturas viviendo en la vía pública, pidiendo limosna, ganándose la vida como vendedores ambulantes o como payasitos y malabaristas improvisados; basta con saber que la desnutrición le está robando talla a los niños y niñas de este país, para comprender que la violencia económica ejercida, causa tantos estragos como la violencia física y psicológica.

